

MI CONEXIÓN NO 14

18 de julio de 2025

Queridísimos amigos y amigas,

Recientemente, un actor francés escribió una ficción en la que se presenta reencarnado en cóndor. Yo, por las necesidades de la causa,

EL SUDÁN, le tomo prestado su cóndor y parto hacia ese país donde serví como misionero durante once años. Les aviso: si esperan una crónica “veraniega”, ligera (como convendría en estas vacaciones de la construcción), se van a decepcionar, ¡y mucho! No habrá nada ligero ni gracioso en esta Conexión. Por el contrario, estarán al tanto de una gran tragedia que pasa desapercibida en los medios, aunque es la mayor crisis humanitaria actual. Así podrán incluir a esa pobre gente en sus pensamientos y oraciones.

No vayamos de inmediato a Jartum. Quiero tomarlo con calma... y también que ustedes lo tomen con calma. A vuelo de pájaro, mejor dicho a vuelo de cóndor, vamos primero a Nairobi a encontrar a mi amigo John Ashworth. Él y yo eramos misioneros en Jartum en los años 80. Sin rodeos le pregunto: “John, tú que aún sabes lo que pasa en Jartum, ya que sigues colaborando allí como persona recurso para la Iglesia, cuéntame un resumen de esta guerra civil que desgarró el país desde hace dos años.” John no tarda en responder:

«Permíteme darte algunos puntos clave (en inglés, “bullet points”; la palabra encaja perfectamente para describir una guerra) que podrían ayudarte a escribir algo para tu red.

- Sudán se enorgullece de su historia de resistencia popular no violenta (intifada). Esta resistencia permitió derrocar dictaduras militares en 1964, 1985 y 2019, pero los militares siempre lograron regresar al poder, como ocurre ahora. YO SOY TESTIGO. ENTRÉ A SUDÁN EN 1986, APENAS DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL RÉGIMEN MILITAR DE NIMEIRY, Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN GOBIERNO CIVIL, EL CUAL FUE DERRIBADO DOS AÑOS MÁS TARDE POR BESHIR, UN MILITAR, CON EL APOYO DE LOS HERMANOS MUSULMANES. (las mayúsculas son del cóndor, o más bien mías)
- A cierto nivel, se trata de un conflicto entre dos facciones militares, las SAF (el ejército oficial) y las RSF (mercenarios que se constituyeron como alternativa). Pero esto es un poco simplista. El conflicto también ha adquirido una dimensión étnica.

- Es importante notar cuán profundamente el ejército está enraizado en la economía del país, ambas partes temen perder tanto el poder como la riqueza si pierden el conflicto. AMBAS FACCIÓNES OBTIENEN RECURSOS DE LAS MINAS DE ORO QUE CONTROLAN, LO QUE LES PERMITE COMPRAR ARMAS.
- Actualmente, ambos bandos aún piensan que pueden ganar militarmente, así que no hay negociaciones de paz serias.
- El establecimiento de dos gobiernos rivales, dividiendo efectivamente el país en dos, es una evolución muy negativa. Ambos “gobiernos” son militares, aunque pretendan otra cosa.
- Un efecto secundario peligroso es el desarrollo de milicias regionales y étnicas apoyando a uno u otro bando.
- Esta situación generalmente se considera la mayor catástrofe humanitaria del mundo, lo cual es decir mucho considerando lo que ocurre en Gaza, Ucrania, etc. EN CIFRAS MUY GRANDES, AQUÍ VAN ALGUNAS ESTADÍSTICAS:

13,000,000 personas desplazadas

17,000,000 niños sin escolarizar

150,000 muertos

- El conflicto ha adquirido una peligrosa dimensión internacional: a nivel regional (Libia, Chad, Kenia, Egipto, Etiopía, Sudán del Sur, etc.) y más amplia (Emiratos Árabes Unidos, Wagner/Rusia, etc.).
- Los islamistas, expulsados del poder en 2019, están cobrando fuerza y recuperando influencia.
- La resistencia no violenta sigue viva, especialmente a través de las "Salas de Respuesta de Emergencia" ("Emergency Response Rooms") que han surgido espontáneamente para proporcionar ayuda humanitaria y un cierto grado de organización y seguridad a la gente. Es un nuevo modelo de resistencia y apoyo, informal y descentralizado, que la comunidad internacional tiene dificultades para comprender y valorar. Sean cuales sean las negociaciones de paz, las ERR deben poder expresarse con fuerza, ya que representan verdaderamente a la población.»

GRACIAS, JOHN. Y sin más, monto (o cabalga, no sé muy bien) mi cóndor. Su GPS condoril me lleva a Gadaref, una ciudad en la ruta entre Jartum y Puerto Sudán. Los alrededores de esta ciudad se han visto prácticamente librados de la guerra. El párroco que reside allí no ha descansado. Es un sacerdote sudanés que fue mi sucesor como vicario general en Jartum. Si yo me hubiera quedado en Sudán, quizá sería yo quien estaría en Gedaref. Desde el inicio de la guerra civil, el padre Quintino se ha dedicado a acoger a la gente que huye de los conflictos. Por milagro... y con ayuda de Western Union, he podido enviarle dinero para su labor. Aquí está su informe:



«En las ciudades de Gadaref, New Halfa, Kassala, Atbara y Dongola no hay electricidad. Las RSF siguen disparando (usando drones) a las instalaciones eléctricas de estas ciudades. La gente sufre por la falta de electricidad y de agua. Imaginen tanta maldad humana contra otros seres humanos. En Jartum, donde no puedo ir, las SAF siguen masacrando a muchos Sudaneses del Sur sospechosos de tener vínculos con las RSF. Imaginen eso. Sigamos rezando por la paz en Sudán. La gente realmente está sufriendo. La próxima semana iré a Galabat, la frontera entre Sudán y Etiopía, para servir a mi pobre pueblo desplazado.»

Después de oír eso, mi cóndor se niega a visitar a mi buen amigo, Mons. Michael Didi, el nuevo arzobispo de Jartum; ni siquiera está ya en la capital, ha debido huir hacia Puerto Sudán, me dicen. ¿Y el cardenal Zubeir Wako, con quien trabajé durante seis años? Él tuvo que marcharse rumbo a Sudán del Sur. ¿Y mis lugares de trabajo, Hilla Mayo, la catedral (quizá convertida ahora en almacén de armas de las RSF), o mi residencia en Kober? ¡En el mejor de los casos, campos de ruinas!

En realidad, el cóndor supo todo esto por Google:

«La catedral católica de Jartum ha sufrido graves daños durante el conflicto en Sudán. Las fotos muestran partes de los edificios de la misión cubiertas de escombros, paredes muy dañadas por balas o bombardeos y salas y pasillos ennegrecidos por el humo.

La situación es desastrosa: se reportan faltas de alimentos y familias refugiadas en la misión. Los alrededores de la catedral han sido duramente golpeados por el conflicto, ya que las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF) tratan de tomar las bases militares cercanas.»



En esas circunstancias, sin aliento ni lágrimas, más vale no continuar. «CÓNDOR, DEVUÉLVEME A MONTREAL.» En “Le Devoir” del 14 de julio encuentro un raro editorial sobre Sudán. Tomo prestados dos párrafos.



Mientras tanto, en Sudán...

Marie-Andrée Chouinard

«Desde abril de 2023, unos 13 millones de civiles han sido desplazados a causa de la guerra que asola el país, de los cuales el 30% en países vecinos. Unos 17 millones de niños están privados de escuela, casi la totalidad (80%) de los hospitales en zonas de conflicto han dejado de operar. Enfermedades como el cólera, el dengue y el paludismo amenazan a la población.

Atrapada entre la guerra en Ucrania y el conflicto israelí-palestino, la guerra civil en Sudán transcurre casi sin cobertura mediática en Occidente. Esto plantea delicadas preguntas sobre los motores de nuestra compasión: ya que las atrocidades cometidas en Sudán rivalizan en horror con lo ocurrido en Israel, Ucrania o Gaza, ¿cómo se construye el debate internacional sobre los crímenes de guerra cometidos contra ciudadanos vulnerables?»

Este viaje a lomos de cóndor me ha despertado viejos recuerdos. Cuando elegimos Sudán como nuestra nueva misión en 1983, la madre de Guy Lévesque se sorprendió: “¿No habrían podido elegir algo mejor para mi Guy?”, nos dijo. Nosotros, en cambio, pensábamos: “¡Sudán está tan mal, solo puede mejorar!”. Pues, no teníamos razón. Desde entonces, las desgracias no han dejado de azotar a esos queridos sudaneses y sudanesas. “Abatidos, pero no destruidos”, diría san Pablo (II Cor 4,9).

Para terminar, tomo prestadas esta vez las palabras de mi amigo Quintino: «Sigamos rezando por la paz en Sudán. ¡La gente realmente está sufriendo demasiado!»

Roland Laneuville

rolandlaneuville@yahoo.com